

LUZ ASTRAL

«SATYAT NASTI PARO DHARMAH»

QUINCENARIO TEOSOFICO

NO HAI RELIJION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

Año XVII

Casablanca, 1.^a quincena de Junio de 1909

Núm. 570

SOBRE ENSEÑANZAS ARCAICAS

POR

MARIO ROSO DE LUNA

II

Los continentes lemuriano i atlante.

Antes de hablar del tercer continente o lemuriano conviene consignar de pasada algunas ideas que en nuestros días empiezan a abrirse paso entre los jeólogos.

Por importante que sea el agua en los proteísmos evolutivos del planeta; por estensa que sea la zona terrestre cubierta bajo los mares i grande la profundidad de algunos de éstos, es un hecho que, a partir de un nivel jeneral, poco o nada superior a los 8 o 10 kilómetros bajo la superficie marítima, la Tierra es un esferoide completamente recubierto por una capa solidificada análoga a la película de toda masa esferoidal fundida cuando ha llegado a cierto grado de enfriamiento, mientras que el mar es un mero accidente, siquier importantísimo, de dicha corteza.

Es decir que el mar más estenso i profundo, por ejemplo el Pacifico, no pasa de ser jeológicamente una especie de lago encuadrado por los Andes, el macizo antártico i las cordilleras fronterizas de nuestro viejo continente, i tan cierto es ésto que, desde los más elevados lagos de montaña, como el Titicaca i los de los Alpes, se pasa hasta el tipo del lago pelágico, si vale la frase, o sea al océano, por una gradación insensible, de la que son muestras el Aral, el Caspio i aun el propio Mediterráneo, lago también en un tiempo, al decir de la leyenda de Hércules.

El tránsito de las hipótesis astronómicas a las jeológicas respecto de la formación de la Tierra suponen para ésta un origen ígneo seguido de un progresivo i secular enfriamiento, productor de la película sólida de nuestro esferoide, tanto en las partes que afloran sobre el nivel del mar, cuanto en aquellas otras, cuatro veces más extensas, que constituyen los lechos marítimos.

Por consiguiente debemos admitir, con arreglo a las más viejas i también a las más recientes teorías jeojénicas, que, ora tenga la Tierra un núcleo central metálico, ora carezca de él, existe bajo nuestras plantas, como bajo las cuencas marítimas, un verdadero océano de fuego, sujeto a leyes que nos son poco conocidas, por cuanto a unas temperaturas colosales se juntarán unas presiones enormes, realizando el químico ideal de una materia sujeta al par a las leyes de los gases i a las de los sólidos. Dejando a un lado las confirmaciones de esta teoría, deducidas de los últimos fenómenos sísmicos, por no ser hoy de nuestra incumbencia, nos encontramos, pues, con que la corteza terrestre está apoyada, no en un océano de agua, sino en un océano de fuego, i sobre este hecho cardinal ha de apoyarse todo el mecanismo de las formaciones continentales.

Presupuesta sobre dicho mar ígneo una primera capa sólida, tal i como parece serlo el granito, todos los aparatosos fenómenos de alzamientos i hundimientos de continentes pueden reducirse a leyes muy sencillas: a meras oscilaciones o balanceos análogos a los de un buque en la mar, salvo las naturales diferencias de espacio i tiempo. Con arreglo a leyes volumétricas bien conocidas, una vez formada la primera capa sólida del esferoide terres-

tre, las contracciones de su volumen, debidas a enfriamientos sucesivos, han debido propender a imprimirle una forma tetraédrica, porque entre los sólidos de igual superficie la esfera es la forma de mayor i el tetraedro la de menor volumen. Hoy mismo, en un globo de relieve, podemos apreciar esta última forma con los cuatro vértices correspondientes: uno en el macizo asiático; otro en el europeo; un tercero en América del Norte i el cuarto en el continente antártico. Nuestros mares representan las caras correspondientes del tetraedro.

Prescindiendo de las erosiones producidas en la superficie terrestre por los agentes exteriores, las acciones desconocidas debidas a la diferente conductibilidad de los sólidos i líquidos para el calor, deben imprimir en la superficie interna de la corteza sólida, que toca con la masa ígnea subyacente, fenómenos seculares de disminución i engrosamiento que, cambiando a la larga las leyes de equilibrio, hagan oscilar las masas continentales, como los brazos de una balanza cuando se cambian los pesos diferentes de sus platillos. El que algo semejante debe ocurrir en los continentes parece indicarlo su propia orografía, pues, en lugar de estar emplazadas las cordilleras principales hacia la mitad de la superficie continental, suelen presentarse mucho más inmediatas a una costa que a otra, cual un barco que rara vez se hunde conservando la posición horizontal, sino inclinándose siempre sobre una u otra borda. Así el barco asiático aparece hundido del lado del S. E.; el europeo del lado del Sur i el americano del lado del Oeste.

Según esto, presupuesta la continuidad de la corteza sólida terrestre sobre i bajo el mar, i la tendencia de éste a cubrir las partes más bajas, un mero balanceo, insensible hacia el centro i apenas de unos miles de metros hacia los extremos, ha bastado para establecer la solución de continuidad o enlace del continente hiperbórico con su sucesor el lemuriano o antártico. El mismo movimiento que sepultase al primero hacia su parte central, ora de Groenlandia, ora de Spitzberg, alzó el segundo con el centro hacia la Australia i Nueva Zelanda o Madagascar. Buena parte de las comarcas intermediarias, tales como las vecinas al Mediterráneo i los Estados Unidos, pudieron quedar indemnes, o afectarse poco con uno i otro fenómeno. La gran abundancia de terrenos secundarios (triásico, jurásico i terciario) en España, Francia i región alpina, acaso está más relacionada que lo que se cree con su propia posición jeográfica, hacia la mitad del camino entre ambos centros continentales ya dichos.

Llegados aquí nos sale al paso una gran dificultad jeológica i paleontológica, porque, descartados los seres primordiales, cuya vida se desarrolló indudablemente bajo las aguas del mar, los fósiles marítimos que presente un terreno, tales como los moluscos, deben lógicamente datar de una época anterior a la de los fósiles terrestres que puede presentar el mismo terreno, aunque estén más o menos confundidos con ellos. Por ejemplo, los moluscos marítimos que encontremos en Australia no deben atribuirse, como se hace, al terreno secundario, en cuya época ya había salido del fondo del mar el continente lemuriano de que Australia formó parte, sino a la época primaria, o de mayor esplendor del continente hiperbórico, en cuya sazón la futura Lemuria antártica yacía aún bajo las aguas, en condiciones adecuadas para semejante forma pelágica. De igual modo, el pez siluriano no pertenecerá quizás

al período siluriano, en que el continente hiperbórico ya había aflorado sobre las aguas, sino a una época anterior; la de la Isla Sagrada por ejemplo, o época primordial que nosotros diríamos. Nuestros peces actuales aparecerán algún día como fósiles en las capas de un continente futuro, lecho hoy de mares juntos o poco menos con los de la forma terrestre correspondiente a este mismo, de los que estarían separados, sin embargo, por un inmenso período.

No hai que decir si este criterio tan elemental introduce o no un cambio profundo en nuestras ideas sobre paleontología. Un *laberinto-donte* o un *microlestes* del período triásico, el uno como anfibio i el otro como mamífero, están probablemente separados de las *trigonias* i *posidonias*, que se incluyen en un mismo terreno porque en él se ven juntos, por un abismo de millones de años, como que las segundas vivieron sobre tal terreno mientras que él estuvo sobre las aguas, en tanto que los primeros se desarrollaron sobre el mismo cuando ya había surgido sobre las aguas. De aquí que se nos imponga una gran cautela para juzgar acerca de la simultaneidad de vida por la coincidencia del yacimiento fosilífero, prescindiendo de la diferencia de medio i por tanto de tiempo que tal coincidencia de yacimiento oscurece.

Consecuentes con estas ideas hai que distinguir en cada formación dos períodos sucesivos, uno el de su sedimentación marítima caracterizada por fósiles pelágicos, tales como peces i moluscos, i otra el de su alzamiento, indicado por fósiles terrestres, tales como los mamíferos, resultando así de los tiempos del primer continente desconocido todos los fósiles marítimos del período primario, hasta el terreno de Perm; de los tiempos del segundo continente o hiperbórico todos los fósiles marítimos clasificados hoy como secundarios; de los tiempos del tercer continente lemuriano todos los fósiles de igual clase atribuidos hoy a la época terciaria, etc., o, en resumen, todo terreno muestra en sus fósiles aquellos dos períodos i hai que distinguir como en los seres vivos, el tiempo que pudiéramos llamar de la jestión de cada terreno en los senos profundos de los mares i el tiempo ulterior de su nacimiento sobre las aguas, o sea ya con fósiles terrestres.

(Concluirá)

El Sendero de Prueba

CAPÍTULO DE EL DESARROLLO DEL ALMA, POR A. SINNET.

A la primera lectura de nuestro asunto, los estudiantes de la literatura oculta moderna que hayan comprendido i aceptado sus bellas concepciones, quizás estarán dispuestos a creer que tienen que ser presentados en alguna fraternidad oculta para iniciarse en misterios no sospechados, i experimentar durante la sesión solemnes pruebas. «La puerta se abre a todos los que golpean», nos dice el aforismo bien conocido. «El reino de los Cielos debe ser tomado por asalto», según otra frase simbólica que tiene el don de irritar a veces a aquellos que carecen de una dirección inteligente. ¿A qué puerta se debe golpear? ¿qué brecha es preciso tomar por asalto? —La respuesta se desprende por sí misma de todo lo que anteriormente hemos escrito; pero ha llegado el momento de explicarnos con franqueza i precisión. Sin embargo, me

es preciso agregar que los estudiantes sólo me comprenderán si han abarcado, en su conjunto, la exposición preliminar de la evolución humana, tal como nos la presenta la ciencia teosófica.

Imposible es para el estudiante, que quiere avanzar por el sendero de las altas iniciaciones, el subir más de algunos escalones en el curso de la existencia en que comienza a emprender esta gran obra. Por esta razón principalmente no puede esperar, en sus primeros esfuerzos, entrar en relaciones con los Maestros, cuya guía desearía obtener. La primera tarea que le incumbe es el desarrollo de su carácter, a fin de aproximarse a la perfección, la cual representa el objeto de sus esfuerzos. Los impacientes encontrarán tal vez desanimadora esta perspectiva; pero no existe otro camino más rápido en que esté exento de adquirir estas características internas, que son las únicas que le permitirán participar de la sabiduría i de los poderes de los Adeptos de la gran Lei.

Se engañará sobremanera quien considere el desarrollo de las facultades psíquicas como lo más importante. Los guardianes de la ciencia que busca el aspirante se han consagrado a la sublime tarea de activar i favorecer la evolución *espiritual* de la humanidad, i no de enseñarle simplemente el manejo de las fuerzas sutiles de la Naturaleza, sin considerar a qué fines dichas fuerzas serían destinadas más adelante. No desean solamente discípulos capaces de ejercitar su poder en los planos superiores de la Naturaleza, sino colaboradores a esta gran obra de abnegación, que consiste en elevar el nivel de la humanidad, inspirándole pensamientos i sentimientos más nobles que los que animan hoy a la mayor parte de los hombres. Un ardiente deseo de percibir los atra-yentes misterios del mundo hiperfco, aun sostenido con fuerza i valor, no podría constituir una preparación suficiente para la verdadera iniciación oculta. El discípulo aceptado debe dar pruebas de ciertas cualidades que pueden hacerle apto, con el tiempo, para secundar a aquellos que tienen la misión, dentro del sistema que gobierna el mundo, de dirigir i proteger la evolución de la humanidad. Debe, además, hacerse digno de ser presentado por su Maestro a la jerarquía oculta, i admitido en el número de aquellos que han entrado definitivamente en el sendero. La impaciencia que impulse al neófito para elevarse, contra este programa demasiado esclusivo—como el pudiera creerlo—, en nada ayudará a su progreso. Los poderes i facultades observados en algunas personas, i cuyo encanto ha cautivado tal vez su imaginación, pueden haber sido adquiridos por métodos irregulares, impropios para favorecer la evolución ulterior. Mas, los Hierofantes de la Gran Fraternidad Blanca sólo concederán estos poderes al aspirante que se distinga por ciertas cualidades morales, adecuadas para inspirarles confianza, porque estos Maestros de Sabiduría son Maestros de Suprema Compasión, i quieren estar seguros de que el discípulo no empleará en el mal el poder i los nuevos sentidos de percepción que codicia.

¿Con qué objeto se propagaría públicamente informaciones que permitieran al primero que llegara i bajo un pretexto cualquiera entrar en relaciones personales con los más elevados Maestros? El hecho de que existe *un sendero*, que el estudiante espiritualista puede abordar, es bastante conocido por toda persona que tenga suficiente inteligencia para estudiar el asunto en la literatura teosófica actual. La enseñanza que los

Maestros Adeptos han esparcido con largueza está allí claramente espuesta, *i por la primera vez en un lenguaje preciso e inteligible*. Esta enseñanza indica a los nuevos aspirantes las condiciones indispensables para el desarrollo oculto. Si cumplen el trabajo preliminar de preparación que su naturaleza debe sufrir, el Karma les ofrecerá infaliblemente, a más tardar en la vida siguiente, la ocasión de proseguir sus progresos bajo la dirección de un Maestro, a quien por el hecho mismo de su preparación habrán hecho un llamado inconsciente. La presencia de este Maestro tal vez no le será sensible, pero la reacción oculta de sus esfuerzos habrá atraído seguramente su atención.

Veamos ahora más detalladamente el jénero de preparación que debe conducir a este resultado. No hai ni secreto ni misterio. El perfeccionamiento moral exigido por la iniciación actual, ya se trate de neófitos orientales u occidentales, comprende cierto número de cualidades; i la adquisición de estas cualidades constituye los diferentes estados de lo que llamaremos el *Sendero de Prueba*. Algunos autores, con bastante exactitud, los han descrito como los constituyentes de los primeros estados de iniciación que conduce al Adeptado. Pero, aunque la adquisición de estas cualidades pueda imprimir al aura del aspirante ciertas características que un Adepto podría reconocer, sería impropio considerarlos como exámenes rendidos en un orden regular. Estas cualidades pueden al principio adquirirse en un grado más o menos perfecto. En efecto, casi no se puede exigir del aspirante que las posea todas perfectamente, cuando aun está fuera de los estados regulares de la iniciación; porque el ser ideal que así las reuniera todas, por lo mismo llegaría a ser digno de la iniciación superior. La única cosa exigida al aspirante es manifestar disposiciones sinceras i serias para adquirir estas cualidades; i en el caso de que algunas de ellas preponderaran en su carácter, le bastará poseer las otras en un grado imperfecto para llegar a su objeto. Esta consoladora seguridad preservará al principiante del abatimiento que podría experimentar creyéndose obligado por las autoridades ocultas a realizar completamente, i desde sus primeros pasos, condiciones que sólo parecen compatibles con una elevación moral casi sobrehumana.

I ahora, pasemos a las cualidades que deben ser el objeto de sus esfuerzos.

Estas cualidades pueden muy bien definirse en nuestro idioma i no nos obligan a recurrir a términos sancritos o palis usados en Oriente. La idea, cualquiera que sea el lenguaje empleado, es por otra parte, lo que importa retener. El primer objeto de los esfuerzos del neófito podrá ser llamado la «sumisión al Yo superior».

Procurará profundizar, en lo que le concierne, la significación de esta enseñanza oculta que nos representa este Yo superior como el elemento imperecedero de nuestra conciencia, que crece i se desarrolla, manifestándose en el plano físico por encarnaciones sucesivas. Cada nueva encarnación hace nacer emociones, deseos, características nuevas, que se agrupan temporalmente alrededor del Yo superior i constituyen la personalidad, la máscara física del alma inmortal, es decir, el hombre terrestre, tal como lo conocen los demás hombres. Mas, éste no constituye el verdadero ser permanente, el ser «real», como lo llaman ciertos escritores, en contraposición con la personalidad «irreal». Esta distinción es justa cuando se la

Sanctuary

comprende bien; pero el término «irreal» aplicado a la personalidad terrestre (a esta manifestación tan densa, tan claramente deslindada mientras dura) este término parece un poco absurdo i lastima quizás a los que procuran espesarse correctamente. Sea lo que sea, de ello podemos inferir que la personalidad, considerada como el conjunto de sus características, no es permanente, aunque sea en todo tiempo penetrada e inspirada por el Yo superior permanente. Si esta concepción parece oscura, se la comprenderá quizás un poco mejor reflexionando primeramente en esta verdad evidente: que el cuerpo físico por donde se espresa la personalidad, no es permanente con relación a dicha personalidad. Con cierta imaginación, toda persona un poco apta para estudiar seriamente el ocultismo, sentirá que puede aún ser *ella misma* en otra encarnación, con un nuevo cuerpo i en medio ambiente distinto. Poseemos, en este punto, el testimonio de algunos que ya están bastante avanzados en el sendero, i pueden acordarse de sus vidas pasadas. Ellos nos aseguran que dando una mirada retrospectiva sobre sus encarnaciones, sienten que eran realmente su propia espresión, a pesar de las grandes diferencias de condición física i del medio ambiente que ellas presentaban. Llegado a este estado de evolución mental en que cada manifestación física es considerada como una faz temporal del sér, el aspirante está bien dispuesto a darse cuenta de que algunos de los estados de conciencia unidos a su personalidad son tan completamente transitorios como la forma exterior de su cuerpo.

(Continuará)

¿Qué es la Teosofía? Sus Doctrinas

Conferencia dada por Annie Besant el 11 de junio de 1894, en París, en el local del Instituto Rudý

(Conclusión)

Se comprenderá también que la Teosofía no es solamente una ciencia, sino que se relaciona así mismo con la moral.

La gran enseñanza de la Teosofía, es el amor fraternal entre todos los hombres.

La fraternidad universal! Esta es la única creencia que exige la Sociedad Teosófica. Podéis rechazar la doctrina de la Lei de Karma; podéis rechazar la existencia de los MAESTROS, en los cuales creemos nosotros; i a pesar de todo esto, podéis entrar en la Sociedad. Pero es absolutamente necesario aceptar la doctrina de la fraternidad universal. Esta es de rigor. Sin ella no se puede entrar en la Sociedad Teosófica, porque nosotros buscamos la verdad por el amor. No queremos combatir siempre, queremos amor. Así el teosofista se considera como hermano de todo lo que existe en el Universo: hermano en las cosas materiales, hermano en las cosas mentales, hermano en las cosas espirituales. En todas las religiones se dice: vosotros sois hermanos; por esto no es necesario que luchéis los unos con los otros, no es preciso que os odiéis, pero sí hace falta que os améis.

I nosotros os decimos: hai hindos, budhistas, parsis i sectarios de otras cien religiones diversas; pero el espíritu del hombre es el mismo en todas: es único.

¿Por qué luchar por los dogmas? Las doctrinas no son más que los vasos de la inteligencia humana; i como el agua, que toma la forma de los vasos que la contienen, así los dogmas se adaptan a los espíritus, quedando siempre la misma cosa.

La vida espiritual es eterna; las religiones son los vasos que dan la forma al agua; pero el agua es la misma en todas las religiones, i nosotros somos hermanos, no somos enemigos. (Aplausos.)

Así la Sociedad Teosófica admite al católico, al judío, al hindu, al budhista.

Jamás se pregunta: ¿A qué religión pertenecéis? I si únicamente: ¿Queréis ser hermano? ¿Queréis amar a vuestros hermanos? ¿Queréis considerar las verdades de un hermano, sin idea preconcebida, sin prejuicios?

Constantemente podemos aprender de los demás las cosas que no conocíamos. Repitiendo sin cesar lo que se sabe, no se llegará jamás a ser más sabio. Para los cristianos, es una cosa buena leer las escrituras santas de los judíos; para los hindos, el leer la Biblia de los cristianos. De este modo llegarán a ser todos verdaderamente hermanos; i las luchas religiosas serán cosas del pasado i no del presente, porque en el fondo de todas las religiones espiritualistas, existe la RELIJION, que es una. Ya os he dicho cuando comencé mi discurso, que podéis encontrar la Trinidad en todas las religiones.

Esto quiere decir, como pretenden los materialistas, que todas las religiones son falsas, porque se encuentran siempre las mismas cosas en ellas? No; esto es, por el contrario, porque todas ellas son verdad en el fondo.

Sus dogmas no son siempre verdaderos; pero el espíritu es siempre verdad: siempre desea el alma elevarse hacia la esencia divina.

¿Qué suerte espera al materialismo? No puede durar en la historia del hombre. Si queréis leer la historia, veréis que el materialismo ha resucitado siempre, pero siempre ha desaparecido.

La religión tendrá su vida constante en la humanidad, porque el Espíritu es la parte inmortal del hombre. El Espíritu siempre existe, i que se ve por la materia o que olvide su origen, cuando no puede pensar, siente i sabe, por intuición, lo que no sabe por la inteligencia. Véase, pues, lo que es la Teosofía en religión, en filosofía i en ciencia. En religión, es la espresión de las verdades esenciales de toda religión. En filosofía, enseña la constitución compleja del alma, de la cual he hablado. En ciencia, presenta los estudios, las observaciones i las esperiencias, no sobre el cuerpo físico, sino sobre el cuerpo astral, sobre el cuerpo del deseo, sobre el cuerpo mental.

I así es como debe estudiarse para llegar a obtener la verdadera comprensión, a fin de que cada hombre se conozca i se eleve más i más al punto de vista espiritual, intelectual i moral, para constituirse un día en uno de los salvadores de la humanidad.

He hablado de los MAESTROS, en los cuales creemos.

¿Qué es un Maestro? Es un hombre que ha llegado a ser divino, en el cual el Espíritu divino desarrollado, ha dominado el cuerpo, la inteligencia, todas las pasiones i deseos; i nosotros le llamamos Maestro, porque es Maestro en todo.

Pero vive en el mundo. ¿Para qué? Para ayudar al mundo.

Cuando el hombre se ha desarrollado de esta manera suprema, entonces se le presentan dos senderos para escoger.

Allí está el sendero de la liberación: el alma inmortal rechaza al cuerpo, se dirige hacia las esferas espirituales, i no vuelve más a la tierra: es libre para siempre. El hombre se ha hecho un sér divino, ha triunfado.

Pero allí está también otro sendero que no es el de la liberación; este se llama *la vía de la renunciación*. Entonces el alma divina es también libre, pero dice: «no quiero ser aún libre, porque la humanidad está todavía encadenada; no quiero dejar la tierra, porque la humanidad lucha i sufre. Es cierto que yo sé todo; pero el mundo es ignorante, i si yo he encontrado la sabiduría, es con el fin de poner término a la ignorancia del mundo. Es verdad que he llegado a ser puro i fuerte; pero lo he alcanzado con el objeto de que el mundo llegue también a ser fuerte i puro, i no quiero aún separarme del mundo material, hasta la hora en que todos los hombres participen de mi poder, pues yo soy hermano de los hombres, i no quiero de-

jarlos en la ignorancia i la miseria.»

Este es el MAESTRO que se consagra al mundo. Esta es el alma que puede ser libre, pero que soporta todavía sus cadenas, con el fin de que el mundo entero llegue a ser libre; de aquí hemos aprendido nosotros esta lección de solidaridad humana.

Si; el cuerpo i la inteligencia, actuarán constantemente sobre sus semejantes; lo que se posee, no se tiene para uno mismo; lo que se gana, no se gana para uno mismo. Si se tiene sabiduría, pureza i todos los demás poderes del alma, esos poderes pertenecen a la humanidad entera, i no al individuo que los ha recibido.

Así, la última lección de la Teosofía es ésta: Vosotros no poseéis nada para vosotros mismos, absolutamente nada. Los dones espirituales, intelectuales i físicos que poseéis, son todos para la humanidad, todos los habéis adquirido para el género humano.

Si sois fuertes, habéis de emplear vuestra fuerza en provecho de los débiles. Si sois sabios, habréis de trabajar en provecho de los ignorantes, por la grandeza de la humanidad.

En los servicios que puede prestar a sus semejantes, es en lo que se conoce al verdadero Teósofo; i para llegar a ello, no es necesario comprender la Teosofía, no es preciso comprender el sentido de esta ciencia. La ciencia es una gran cosa; pero el amor es mayor que la filosofía i más que la ciencia; el hombre debe estar al servicio de la humanidad.

Siendo grande, se pueden prestar más servicios que siendo pequeño, i *ser grande en la humanidad, es poder dar a los demás*, porque el espíritu divino da siempre, jamás pide, es como el sol que brilla para todo el mundo i que no pide luz para sí. (Aplausos prolongados.)

(Traducida en España.)

CRÓNICA QUINCENAL

El Lignosulfít.

Aun cuando la terapéutica del físico humano no entra dentro del cuadro de nuestro programa, que es el de levantar el moral humano por las altas enseñanzas de la Sabiduría Antigua, un sentimiento de caridad, bien comprensible, nos hace reproducir, traduciéndola del alemán, la siguiente noticia: «El doctor en filosofía H. Senninger, acaba de publicar en Bad Reichenhal (Alemania), un folleto de treinta páginas sobre el Lignosulfít.» Este folleto explica con claridad, que el Lignosulfít, inventado por el Dr. Franz Hartmann, es el remedio más apropiado, entre todos los conocidos hasta la fecha, para la curación de las enfermedades de los órganos de la respiración, i mui indicado para la curación de la tuberculosis aguda i crónica; i su empleo es tan sencillo que causa asombro el ver cómo ataca los jérmenes de la enfermedad. El Lignosulfít es extraído del pino, i es un líquido que se vende en Alemania en todas las farmacias, en frascos de un litro, al precio de 2 marcos, i su empleo es como sigue:

Se vierte una cierta cantidad del líquido en un plato o fuente, para que se evapore simplemente en la atmósfera de una habitación, siendo absorbido por inhalación, llegando así la sustancia ígnea contenida en el líquido, i que se desprende en forma de gas, hasta los mismos jérmenes de la enfermedad, reduciéndolos a cenizas, por decirlo así. Este método es superior al de la pulverización, cuyas partículas no pueden llegar, por pequeñas que sean i con medicamento bastante concentrado, hasta el mismo asiento de los jérmenes mortíferos.

En la literatura médica alemana encontramos una vasta colección de obras i revistas con una favorable i justiciera opinión sobre el empleo i los excelentes resultados del Lignosulfít; i en el renombrado i pintores-

co balneario Reichenhall (Alpes de Baviera) i en el Sanatorio «Katharina», hai salas especiales para la inhalación del Lignosulfít. (La Verdad, de Buenos Aires.)

Una visita necesaria.

Los teosofistas sudamericanos, representados por los presidentes de sus Ramas, se han dirigido a la Sra. Annie Besant, presidenta de la Sociedad Teosófica, invitándola a visitar nuestro Continente en 1910, con el fin de que su autorizada i elocuente palabra despierte las almas a la vida espiritual.

Si la Sra. Besant acepta esta invitación, habrá motivo para regocijarse de su visita. (Id.)

Constitución de nuevas Ramas.

De buena fuente sabemos que, dentro de poco posiblemente, se fundarán en Chile tres nuevas Ramas teosóficas, con asiento en Santiago, en Valparaíso i en una ciudad de provincia la otra. Una de estas Ramas sería formada en su mayoría por obreros.

Por la muestra, se ve que el pueblo chileno no será el último en acoger en la forma debida el mensaje teosófico.

La Luz avanza; detenerla nadie puede.

Barrat i el «Bautismo del Espíritu».

El pastor Barrat cuenta ahora 45 años. Era un mozalbete cuando emigró de Cornonailles a Noruega, donde estudió música i filosofía, alcanzando gran popularidad. Pasó después algunos años en América, i fué precisamente en New-York donde, en el otoño de 1906, se dió en él el primer caso del *Bautismo del Espíritu*. Según su decir—i varios testimonios lo confirman,—una tarde, después de leer cierto versículo de la Biblia i de meditar sobre los pecados de su vida, sintió que las lágrimas le aflujaban a los ojos. Todo su cuerpo se cubrió de sudor, se puso trémulo, i no pudiendo mantenerse en pie, cayó al suelo sin sentido. Lleváronle a su casa; un amigo, asustado, le preguntó si tenía el diablo en el cuerpo, i él, en éxtasis beatífico i llorando de alegría, le contestó que, por el contrario, le había invadido el Espíritu Santo. Tal contestación llenó de estupor a los que le rodeaban, i corrieron a buscar a un médico. Este, su esposa i algunos vecinos, vieron entonces una cosa maravillosa. De la cabeza de Barrat emanaba una aureola de luz, i en el centro de ella, como una lengua de fuego del tamaño de una mano. Además, Barrat volvió a caer al suelo presa de convulsiones, i estando en ellas, comenzó a perorar en una lengua, luego en otra, i así sucesivamente hasta ocho, todas ellas desconocidas para él, en las cuatro horas que duró su peroración. Finalmente se quedó tranquilo i se durmió, i a la mañana siguiente tenía la persuasión íntima de haber recibido el *Bautismo del Espíritu* i el don de lenguas, i así lo fué predicando por las calles i plazas de la Metrópoli, invitando a sus oyentes a hacer penitencia por sus pecados i a impetrar la gracia del *Bautismo del Espíritu*.

Actualmente hai en Sunderland un núcleo de personas de ambos sexos que, excitadas por las palabras de Barrat, pónense a orar con gran recojimiento i no tardan en rodar por tierra, estremecerse, gritar, i, finalmente, hablan todas las lenguas: chino, japonés, ruso, árabe, hasta en los dialectos de ciertas tribus indianas. Es un bello ejemplo de contagio psíquico. (Lumen, de Barcelona.)

Asociación Internacional «La Verdad».

Con este nombre existe en Santiago una asociación internacional que persigue fines que a nosotros, como teosofistas que somos, nos son altamente simpáticos. Todo lo que sea propagar la verdad, en cualquiera de sus formas, o todo lo que tienda aunque sea solamente a preparar los espíritus para que puedan recibirla, debe merecer el parabién de los que se han libertado de los dogmas i tienen algo bueno que ofrecer al mundo. Por boca del mismo Director-Tesorero de la Asociación aludida, damos a conocer ésta a nuestros lectores en las líneas que siguen:

«ASOCIACIÓN INTERNACIONAL «LA VERDAD».—Tiene por objeto constituir una poderosa asociación, no secreta, de individuos de ambos sexos, progresistas, de ideas liberales, mayores de quince años, de cualquier nacionalidad, profesión u oficio, que tendría su asiento en Santiago, con ramificaciones en toda la República i fuera de ella, con los siguientes fines:

1.º El apoyo mutuo, la solidaridad i sostén entre los camaradas o hermanos asociados en cualquier parte que se hallaren.

2.º Combatir las rancias ideas con las nuevas, que aporta la ciencia en todas sus manifestaciones de progreso.

3.º Propender a la ilustración racional i científica por métodos experimentales.

4.º Combatir el atraso intelectual de las masas sociales, fomentando los conocimientos por medio de escuelas, conferencias, periódicos i libros.

5.º Propender a la abolición de la pena de muerte, paz universal, separación del Estado de la Iglesia, igualación de los derechos del hombre con la mujer, acercamiento de la humanidad a la democracia, al socialismo i a las nuevas ideas, para que la futura jeneración redima al proletariado de su pobreza física, intelectual i económica.

6.º Libertad absoluta de enseñanza, de imprenta i de reunión.

«La Verdad» tiene actualmente una preciosa casa quinta, de que es propietaria, con trece salones, jardines, corredores, i toda comodidad para sus asociados, en la parte más hijiénica de Santiago, en la Avenida Irarrázabal, número 1604, de Ñuñoa, con líneas de tranvías eléctricos a la puerta, i a doce cuadras de la Avenida Vicuña Mackenna, entre la Avenida Manuel Montt i Pedro de Valdivia.

«La Verdad» cuenta con toda clase de sports i baños, i una escogida biblioteca de más de 2,000 volúmenes i numerosas colecciones de periódicos i revistas.

Las personas que quieran asociarse, dirijanse por escrito a Casilla 68, Santiago de Chile.

Quien desee visitar la biblioteca i demás anexos puede hacerlo en cualquier día.

A los socios chilenos i extranjeros se les ruega que envíen diarios, periódicos, revistas o libros, que serán canjeados con las publicaciones de «La Verdad». Se les suplica, también, dar noticia de los periódicos de su pueblo.

Los radicados en Chile deben suscribirse con una cuota mensual o anual, voluntaria, para los diversos gastos de la sociedad i en especial el sostenimiento de esta publicación.

Cuota mínima UN PESO MENSUAL.—ABEL DE LA CUADRA SILVA, Director-Tesorero.»

Materialismo por fas o por nefas.

De una correspondencia de Miguel de Unamuno tomamos los párrafos que siguen:

En mis frecuentes correrías por ciudades i pueblos, cuando voi de sermoneo laico, suelo tomar a los públicos que me escuchan como materia de esperimentos; hago pruebas

en ellos i observo como responden i reaccionan a mis palabras. I tengo observado que cada vez que me oyen algo que estiman, aunque equivocadamente, que implica una especie de negación de la inmortalidad del alma i de la existencia de otra vida trascendente a este mundo, rompen a aplaudir. I estos aplausos me contristan i alguna vez me he revuelto contra ellos.

Si esos aplausos quisieran decir: «bien! ¡bravo! ¡este es un hombre enterol! este antepone el amor a la verdad, por dolorosa que nos sea, al amor al consuelo» si quisiera decir esto el aplauso aún lo aceptaría, aunque con tristeza. Pero no, ese aplauso quiere decir esto otro: «¡bien! ¡muy bien! no queremos otra vida; ¡nos basta con esta!» I esto me apena porque es explosión del más envilecedor de los materiales.

El que uno no crea que haya Dios, ni que el alma sea inmortal, o el que crea que ni hai Dios, ni es inmortal el alma—i creer que no la hai no es lo mismo que no creer que la hai—me parece respetable, pero el que no quiera que los haya me repugna profundamente.

I precisamente a mí, que llevo esa espina en lo más profundo del corazón, a mí que no puedo resignarme a volver un día a la inconciencia, a mí que tengo sed de eternidad, esos aplausos me trillan el corazón. Que un hombre no crea en otra vida lo comprendo, ya que yo mismo no encuentro prueba alguna de que así sea, pero que se resigne a ello i hasta no desee más que ésta, eso sí que no lo comprendo.

Entiéndaseme bien, lo repito; yo no aseguro ni puedo asegurar que haya otra vida; no estoy convencido de que la haya, pero no me cabe en la cabeza que un hombre de veras no sólo se resigne a no gozar más que de esta, sino que renuncie a otra i hasta la rechace. I todo eso de que viviremos en nuestras obras, en nuestros hijos i en la memoria de las jentes, i que todo se renueva i trasforma i que contribuiremos a hacer una sociedad más perfecta; todo eso me parecen miserabilísimos subterfugios para escapar de la honda desesperación.

Para completar lo anterior, agregaremos de nuestra parte que un materialista, aunque se afirme en sostener lo contrario, no puede estar cierto de la no existencia del espíritu. Lógicamente no puede estarlo. Negar una cosa no es demostrar que no exista.

Pero cuando los espiritistas afirman la realidad del espíritu, lo hacen muchas veces basados en la experiencia personal, que no puede destruir ningún sofisma, i cuando no, en la lógica, en el sentido común, en la intuición propia que, por limitada que sea, nos dice que somos indestructibles.

¡Es indestructible la materia i no va a serlo el espíritu humano que la combina, la moldea, la domina!

Sondando en lo Misterioso

Me hacen el honor de preguntarme por qué motivo, a pesar de que han sido i siguen siendo estudiados por intelectos eminentes i de hombres de ciencia los fenómenos raros que se agrupan bajo el nombre jeneral de espiritismo, otros pensadores

i otros sabios se niegan terminantemente a emprender estudios del mismo jénero. Se me manifiesta también el deseo de saber qué es lo que se ha establecido de una manera verdadera, irrefutable, con respecto a esos fenómenos, i cuál es la teoría científica que los explica. Vamos a intentar una respuesta.

Ante todo, hai que mencionar entre los hombres de gran mérito que se han ocupado i se ocupan de estos problemas, i entre los estudios hechos con más cuidado, los experimentos físicamente inatacables del conde de Gasparín i del profesor Thury de Jinebra, los de Víctor Hugo en Jersey, tan extraordinarios como impresionantes, los de la sociedad Dialéctica de Londres, del electricista Varley, autor del primer cable trasatlántico, del naturalista Wallace, del doctor Lapponi, de Schiaparelli, director del Observatorio de Milán; de Zollner, director del Observatorio de Leipzig; de Tarro, director del Observatorio de Turín; del profesor Lodge, rector de la Universidad de Birmingham; del doctor Dariex, del conde de Rochas, del profesor Richet, de Victorien Sardou, de Sully Prudhomme, de Jules Claretie, de Adolphe Brisson, del profesor Ducloux, del químico Curie, del físico d'Arsonval, del doctor Maxwell, etc.; nombres respetables, a los que se podrían agregar muchos más todavía.

Al lado de estos investigadores, otros sabios e intelectuales no menos célebres, se muestran absolutamente refractarios a cualquier estudio de ese jénero. La incredulidad i el desdén se explican fácilmente.

Para que una persona se consagre con alguna perseverancia a esas investigaciones es preciso, ante todo, que tenga espíritu de curiosidad. Ahora bien: no todo el mundo tiene este espíritu, i, sin duda alguna, mucho más fácil es que cada cual siga tranquilamente el curso de su vida habitual.

Es preciso, también, poder perder algún tiempo. I ninguno de los obreros del pensamiento puede hacer eso. Se necesita, pues, cierta dosis de valor, pues no hai en el mundo nada más absurdo que perder el tiempo. Pero esos fenómenos son tan misteriosos, tan desordenados, tan fugaces, tan extravagantes, tan incomprensibles, i el fraude, el ardíd, las farsas de toda naturaleza, entran en ellos con tanta frecuencia, que sobreviene en seguida el desaliento, i le parece a uno que el tiempo que dedica a eso estaría muchísimo mejor empleado en cualquier otra cosa..... hasta en no hacer nada.

También es preciso ser en-

teramente desinteresado: investigar la verdad por ella misma i dar su verdadero valor a la opinión pública.

Es preciso, asimismo, tener una independencia absoluta, una completa libertad de pensamiento, no estar ligado por vínculo clásico de ninguna especie, lo cual en un hombre de ciencia es muy raro.

Como he dicho, esos fenómenos son incomprensibles. He aquí algunos de los que he observado con precisión, i que en su mayor parte he fotografiado; datan de mucho tiempo, porque inicié estos estudios en compañía de Allán Kardec el 15 de noviembre de 1861, hace 46 años.

Una mesa de 10, 15, 20 kilos de peso, i más también, puede elevarse en el aire, apartando sus cuatro pies del suelo, a 20, 30 i 40 centímetros de distancia, i más también bajo la influencia de una fuerza desconocida emitida por los experimentadores que están alrededor de ella, i que ponen sus manos “sobre” ella.

Si la mesa fuera de hierro iuviésemos guantes imantados, consideraríamos muy sencillo ese hecho porque tendríamos la injenuidad clásica de darlo por explicado en virtud del principio “opium facit dormire quia est in eo virtus dormitiva”, como habría dicho Molière en la Academia de los treinta i nueve primeros inmortales si hubieran acordado de honrarse a sí mismos ofreciéndose un asiento en su salón.

Pero, como todavía no hemos dado un nombre a la fuerza de atracción que obra en ese caso, consideramos inaceptable el levantamiento de la mesa; i, para admitirlo, tenemos que verlo diez veces, cien veces, i fotografiarlo también, seguros de que la placa no registrará una ilusión de nuestros sentidos ilusos.

Hai otro punto no menos cierto: que no es absolutamente necesario tocar la mesa para que ésta se levante. He comprobado, como todos los demás experimentadores, que la mesa puede levantarse “sin necesidad de ningún contacto”. Una mesa puede rodar, elevarse, agitarse, sin que nadie la toque: se estienda una capa de harina bien nivelada sobre la tabla de la mesa, i, después de los movimientos, se nota que no hai en esa capa sensible la menor señal de presión sobre ella.

Más de una vez me han preguntado: “Pero ¿qué razón hai para recurrir siempre a una mesa?” Naturalmente, la razón de que ése es el único mueble alrededor del cual acostumbramos sentarnos. Pero los experimentos pueden hacerse con cualquier objeto.

Este es un hecho observado, repito, i registrado por la fotografía. En estos casos no cabe el “sí”.... ni el “pero”.... ni el “talvez”.... O se niega, o se admite: no hai término medio.... Negar sería ir contra la evidencia positiva.

La elevación de una mesa bajo la acción de una fuerza que emana de nosotros, la rotación de alguna mesa “sin contacto alguno de los esperimentadores”, son hechos verificados, probados, que no admiten réplica, desde los experimentos del conde de Gasparín, esto es, desde hace más de medio siglo. Sin embargo, se pretende seguir desconociéndolos, disfrazándolos, discutiéndolos. Fuerza es reconocer que, si las mesas son leves, nuestra especie humana es un poco pesada.

He aquí otro mueble: una maciza poltrona de sala de visitas. Mientras estoi discutiendo con los presentes la fuerza está allí en acción, la poltrona se mueve sola, sale de su sitio, se desliza sobre el piso, se acerca a mí. La rechazo con el pie, i vuelve. Todo esto pasa a la luz del día. ¿Quién está empujando la poltrona? ¿Quién la acerca a mí?... Lo que puedo decir es que nadie la toca. Que hai más de un metro de distancia entre ella i el esperimentador más próximo.

Suenan golpes sobre la mesa, contra las paredes, en el aire. Estos golpes responden a preguntas, dictan palabras, frases, pensamientos, muchas veces con la más estragante fantasía. Véase, por ejemplo, una frase que me fué dictada por medio de golpes, mientras iba pasando yo el dedo por las letras del alfabeto.

“Erdnerpmoc' ed sinrep erocne sap tse suov en l'iuq snoitseq sed ridnoforppa ruop tirpse'l sap zetnemrout souv en.”

Pregunto al ente desconocido qué significa ese enigma. I el ente responde: “Lee al revés empezando por el fin”.

“Ne vous tormentez pas l'esprit pour approfondir des questions qu'il ne vous est pas encore permis de comprendre.” (No se esfuerce por profundizar cuestiones que no le está permitido comprender todavía.)

¿Quién daba esos golpes? Conscientemente, nadie. Los músculos restalladores que invocan ciertos médicos no tienen nada que ver con eso; se sienten las vibraciones de la materia. Hai en este caso una fuerza al mismo tiempo física i psíquica, una inteligencia. ¿Está esta inteligencia en nosotros o fuera de nosotros? Es un “espíritu”, dicen. Pero, ¿qué especie de espíritu?

CAMILO FLAMMARION.
(Concluirá)

PALABRAS DE VIDA

¿Quién tiene mayor combate que el que se esfuerza a vencerse a sí mismo?

I este debería ser nuestro negocio: querer vencerse a sí mismo, i cada día hacerse más fuerte, i aprovechar en mejorarse.

— Verdaderamente es grande el que tiene grande caridad.

Verdaderamente es grande el que se tiene por pequeño i tiene en nada la cumbre de la honra.

Verdaderamente es prudente el que todo lo terreno tiene por estiércol para ganar a Cristo.

I verdaderamente es sabio aquel que hace la voluntad de Dios, i deja la suya.

— Haz lo que puedas, i Dios favorecerá tu buena voluntad.

— Mucho hace el que todo lo hace bien.

— Si tuvieres algo bueno, piensa que son mejores los otros, porque así conserves la humildad.

No te daña si te pusieres debajo de todos, mas es muy dañoso si te antepones a solo uno.

TOMÁS DE KEMPIS.

UN CAMBIO

equitativo. Incontablemente se realizan fuertes sumas de dinero por las especulaciones más sencillas; pero las grandes fortunas proceden de los negocios legítimos y de buena fé, en que los efectos proporcionados valen el precio pagado. Ciertos afamados hombres de negocios han acumulado sus millones enteramente de esta manera. Exactos y fieles en todo contrato ó compromiso, gozan de la confianza del público y dominan un comercio que no pueden alcanzar los competidores tramposos y de mala fé. A lo largo no paga engañar á otros. Un farfante puede anunciarse con un ruido semejante al sonido de mil cornetas, pero pronto se le llega á conocer. Los fabricantes de la

PREPARACION de WAMPOLE siempre han obrado bajo principios muy distintos. Antes de ofrecerla al público, se cercioraron perfectamente de sus méritos y solo entonces permitieron que su nombre se diera á la estampa. Al público se le aseguraron los resultados, y encontró que lo dicho era la verdad. Hoy la gente le tiene fé como la tiene en la palabra de un amigo probado y de toda confianza. Es tan sabrosa como la miel y contiene todos los principios nutritivos y curativos del Aceite de Bacalao Puro, con Hipofosfitos, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Ayuda á la digestión, arroja las impurezas de la Sangre y cura la Anemia, Escrófula, Debilidad, Linfatismo, Tisis, y todas las Enfermedades Demacrantes. “El Sr. Dr. Enrique Prins, Médico del Hospital San Roque en Buenos Aires, dice: En mi práctica he tenido oportunidad de apreciar las excelentes dotes de su preparación y me complazco en certificarlo, recomendando su uso como de resultado muy eficaz.” Nadie sufre un desengaño con esta. En Boticas.

POSESIÓN EFECTIVA

Por resolución del Juzgado de fecha 18 de febrero último se ha concedido a doña Margarita Conejera la posesión efectiva de la herencia de don Juan Carrosa.—Casablanca, 20 de abril de 1909.—Carlos Román V.

EL RADIO

Su parentesco con la electricidad. Teorías sobre el átomo i la unidad de la materia.

(Conclusión)

Ahora bien, ¿qué vendría a ser el radio? Sencillamente un cuerpo capaz de *retener* por largo tiempo ese fenómeno que la electricidad produce dentro de los tubos de Crookes; así como el óxido de hierro posee la facultad de *retener* los fenómenos de atracción i repulsión. Nadie ignora que la tierra es como un enorme dinamo, recorrido en todas direcciones por corrientes eléctricas.

Estas corrientes terrestres producen la *imanección* del hierro de las minas i producirían también en el radio, el uranio, el actinio, el polonio i demás cuerpos la fosforescencia i la actividad radiatriz. Estas dos facultades las transmitiría la electricidad a todos los cuerpos que están en la tierra, pero no todos las retendrían en cantidad apreciable.

Porque es indudable que todos los cuerpos conocidos emiten radiaciones, que poco a poco se irán descubriendo. ¿No acaba de descubrirse que nuestros nervios i nuestros músculos también despiden rayos: los rayos N? La facultad de repulsión i atracción la poseen todos los cuerpos también; pero en todos no se manifiesta porque la fuerza de atracción de la tierra lo impide. ¿Pero suponed los cuerpos abandonados a sí mismos! Yo, que soy delgado, me vería precipitado contra el gordo que va pasando; mi sombrero iría a chocar contra una silla; i todos los transeúntes quedarían adheridos a los coches i los tranvías como las moscas en la miel.

Lo anterior prueba que los átomos de todos los cuerpos están sometidos a una misma ley; pero que su obediencia a esta ley es más o menos *intenso* o más o menos rápido según su estado particular o su modo de aglomeración.

I bien, si no hai diferencia fundamental entre el átomo del oro i el del vidrio por ejemplo, ¿por qué pensar que habrían de estar formados de materias distintas? ¿No es más lógico creer que la materia es una i que la fuerza que gobierna a los mundos jigantescos como a los mundos ínfimos es una también?

La ciencia no tiene ningún derecho para afirmar redondamente que lo que se llama oro químicamente puro es un cuerpo simple, i por lo tanto indivisible e intrasformable. Diga la ciencia que, por ahora, no tiene medios como hacer el análisis del oro i podremos creerle más fácilmente. Los antiguos ase-

guraban que el aire era un cuerpo simple; i la ciencia moderna ha logrado separarlo en dos. ¿En cuántos cuerpos separará el oro la ciencia del año dos mil quinientos? Tal vez para entonces con el nombre de los cuerpos *simples* se harán diccionarios.

I habrá metales con las propiedades más curiosas. El radio emite una luz débil; después se aislará otro cuerpo que la emita semejante al arco voltaico; i entonces los sabios se convencerán que el sol no es un mundo que arde i se consume, sino que un cuerpo que emite luz i calor porque es ésta su propiedad particular.

La síntesis del oro podrá ser juego de niños; i como los humanos somos tan aficionados a lo que brilla, los techos de las casas serán de oro puro, i las murallas de esmeraldas o de turquesas.

Naturalmente que las monedas no serán ni de oro ni de plata; habrá otro metal escaso; posiblemente por esa época el radio habrá disminuido de precio i un gramo valdrá lo que vale hoy un gramo de oro.

Una libra esterlina de radio... ¡he ahí una moneda que no podría tenerse mucho tiempo en el bolsillo! Los avaros estarían condenados a morir de una manera horrosa, con las carnes cayéndose a pedazos. Basta pensar que Becquerel fué una vez fuera de Francia a dar una conferencia, llevando en el bolsillo del chaleco un decígramo de radio; i al llegar sintió cierta comezón en la piel en la región vecina al tubito con radio; allí se formó una herida que supuró... ¡i tuvo para dos meses!

Pero como contra siete vicios hai siete virtudes, ya se descubrirá algún antídoto contra esa propiedad maligna i se podrá tener sin cuidado los bolsillos llenos de monedas de radio; monedas que por las noches podrán servir a modo de linternas, ya que con un gramo de este extraño metal se puede leer un diario en la oscuridad.

Para entonces se reirán de nuestros arcos voltaicos como nosotros nos reímos de los candiles de nuestros abuelos.

I a esta época la llamarán época de la barbarie. ¡I, sin embargo, estamos tan orgullosos con nuestro siglo de las luces!

J. ESPINOSA.

Illapel.

HOMEOPATIA

DR. E. B. MORISOT

Salvador Donoso 70 —

— Teléfono Inglés 97

— VALPARAÍSO —

Hatha Yoga

Filosofía del bienestar físico

POR

YOGUI RAMACHARAKA

(Continuación)

AIRE PURO

(CAP. XXVIII)

Ahora, no paséis por alto este capítulo porque trata de un asunto muy común. Si os sintierais inclinados a pasarlo por alto—entonces es que sois precisamente vosotros las personas a quienes está destinado i las que más lo necesitáis. Aquellos que han considerado el asunto i han comprendido algo del beneficio i la necesidad del aire puro, no pasarán por alto este capítulo, aun cuando conocieran todo lo que él contiene—se alegrarán de leer las buenas nuevas otra vez. I, si no os gusta el asunto i os sintierais inclinados a omitirlo, entonces seguramente lo necesitáis. En otros capítulos de este libro hemos hablado de la importancia de la respiración—en su faz esotérica como también en la exotérica. Este capítulo no está destinado a tratar el asunto de la respiración otra vez, sino que simplemente dará unas pequeñas indicaciones sobre la necesidad de aire fresco i de la cantidad suficiente de él—predica muy necesitada por la jente de Occidente, la que cierra herméticamente sus habitaciones de dormir, i donde las casas poco ventiladas están tan en boga. Os hemos hablado de la importancia de la respiración correcta, pero la lección será de poca utilidad para vosotros a no ser que tengáis aire puro para respirar.

Esto de que la jente se encierre en habitaciones herméticamente cerradas, faltas de la apropiada ventilación, es la idea más estúpida que uno pueda concebir. Cómo la jente puede hacer esto después de conocer los hechos acerca de la acción i funciones de los pulmones, es algo que no tiene explicación.

Echemos una mirada clara i concisa a este asunto.

Recordaréis que los pulmones están constantemente arrojando materia destruida i residuos del sistema—el aliento es usado como el basurero del cuerpo, que lleva los desperdicios, la materia destruida i los residuos de todas las partes del sistema. La materia arrojada por los pulmones es casi tan sucia como la que es arrojada por la piel, los riñones i hasta por los intestinos—en efecto, si la cantidad de agua dada al sistema no es suficiente, la naturaleza hace hacer a los pulmones el trabajo de los riñones, para librarse de los venenosos i sucios desperdicios producidos por el sistema. I si los intestinos no espulsan la suma normal de residuos, muchos de los contenidos del colon se abren paso gradualmente a través del sistema buscando una salida, i son tomados por los pulmones i arrojados al exhalar la respiración. Pensad en ello—si os encerráis herméticamente en una habitación echáis por hora en la atmósfera de esa habitación unos ocho galones de gas ácido carbónico i de otros gases sucios i venenosos. En ocho horas arrojáis 64 galones. Si hai dos personas durmiendo en la habitación multiplicad los galones por dos. A medida que el aire se contamina, vosotros respiráis esta materia venenosa una i otra vez en vuestro sistema, haciéndose peor la calidad del aire en cada respiración exhalada. No os extrañéis que si alguno entra en vuestra habitación a la mañana, note el mal olor que hai en ella si la habéis mantenido cerrada. No os extrañéis si os sentís contrariados, estúpidos, de mal talante i por lo jeneral de mal humor, después de una noche de este encierro pestilente.

¿Habéis pensado alguna vez bien el por qué dormís?—Es para dar a la naturaleza la oportunidad de reparar el desgaste que se ha producido durante el día. Cesáis de usar sus energías en el trabajo, i le dáis

la oportunidad de reparar i reconstruir vuestro sistema para que podáis estar bien a la mañana siguiente. Para poder hacer bien su obra, ella requiere por lo menos las condiciones normales; necesita se la provea de aire que contenga las debidas proporciones de oxígeno—aire que haya sido espuesto a la luz del sol i por lo tanto recientemente cargado de Prana. En vez de esto vosotros sólo le dais una cantidad limitada de aire, i medio envenenado con los residuos de vuestro cuerpo. No os extrañéis si ella no os da nada sino un trabajo mal hecho i a medio hacer algunas veces.

Cualquier habitación que tenga ese olor fétido que todos habéis notado en un dormitorio pobremente ventilado, no es un lugar apropiado para que durmáis hasta que haya sido ventilado i provisto de aire fresco. La pureza del aire de un dormitorio debería estar tan próximo como fuera posible a la pureza del aire eterno. No tengáis miedo de respirarlos. Recordad que los más aprobados métodos modernos de tratar la consunción, prescriben que el paciente permanezca al aire fresco en la noche, sin que importe el frío que pueda hacer. Poneos suficientes cobertores i no os preocuparéis el frío después que os hayáis acostumbrado un poco a él. ¡VOLVED A LA NATURALEZA! Aire fresco no significa dormir en una corriente de aire, RECORDADLO.

I lo que es aplicable a los cuartos de dormir, es también aplicable a las habitaciones de vivir, oficinas, etc. Naturalmente, en el invierno uno no deberá permitir que el aire externo penetre demasiado en la casa, pues haría bajar demasiado la temperatura, pero sin embargo, hai un recurso que puede ser empleado hasta en los climas fríos. Abrid las ventanas de vez en cuando i dadle al aire la oportunidad de circular de adentro afuera. Durante las noches no olvidéis que las lámparas i picos de gas gastan también una considerable cantidad de oxígeno—así que será bueno que renovéis un poco el aire de vez en cuando. Leed algo al respecto de la ventilación i vuestra salud será mejor. Pero aunque no tengáis interés en profundizar el asunto, pensad un poco en lo que hemos dicho i vuestro sentido común hará el resto.

Salid un rato todos los días i dejad que el aire puro sople sobre vosotros. El aire está lleno de las propiedades que dan vida i salud. Todos sabéis esto i lo habéis sabido siempre. Pero sin embargo, os encerráis de una manera que es enteramente opuesta a los planes de la Naturaleza. No extrañéis que no os sintáis bien. UNO NO PUEDE VIOLAR IMPUNEMENTE LAS LEYES DE LA NATURALEZA. No tengáis miedo al aire. La Naturaleza quiere que lo uséis—está adaptada a vuestra naturaleza i necesidades. Así, no le temáis—aprended a amarlos. Decíos a vosotros mismos mientras andáis afuera i gozáis del aire puro: «Yo soy un hijo de la Naturaleza—ella me da este aire puro i bueno para usarlo, para que yo pueda estar fuerte i bueno, i mantenerme así. Estoy respirando salud, fuerza i energía. Estoy gozando de la sensación del aire que sopla sobre mí i siento sus efectos benéficos. Soy un hijo de la Naturaleza i disfruto de sus dones».

APRENDE A GOZAR DEL AIRE I SERÉIS DICHOSOS.

(Continuará)

LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSÓFICO

Casablanca, (Prov. de Valparaíso)

CHILE

DIRECTOR:

VALENTIN CANGAS.

Suscripción anual \$ 2.00

Número suelto 0.10

Boletines del Espiritu

El sol se eclipsa i el frío de los polos se estiende sobre la tierra. Humanidad, ¿en dónde estás? Veo el egoísmo entronizado; cada uno para sí i cada uno sin Dios i sin alma se envuelve en el negro sudario de la indiferencia. Sólo una alma solitaria vela sobre una roca contemplando las victorias de la muerte, que avanza i retrocede, ante aquel último baluarte, del que sale una voz que dice:—«Aquí no llegarás.» I he aquí que el sol vuelve a brillar para dejar ver el arco iris de la esperanza.

I el que tal hace i lleva el calor vivificante de su palabra de uno a otro polo es el Cristo, inmortal centinela i bendición para todo el que lo invoca. Porque ¿qué seríamos sin Dios? Cosas sin nombre rodando fatalmente en las tinieblas.

Creamos i esperemos. El fin es nuestro.

\$\$\$

Hai dolor en el deber, pero yo sé que viviré algún día con vida eterna! I en esta vida vivirán conmigo mis recuerdos, mis ideas i mis amores, i también las lágrimas desconocidas que guardará alguna estrella para dármelas como alimento por haber guardado la ley.

—No sé explicarme la fuerza que hai en el fondo del corazón humano cuando ciertas heridas parecen llevarlo a los límites del cielo o de la nada, sino diciendo que hai allí una virtud oculta que nos revela el infinito.

FRANCISCO BILBAO.

MORALEJA

Con el furor i habilidad que les caracteriza, entregábanse dos salvajes a una especie de juego de dados, algo diferente al nuestro.

Un europeo que presenciaba el juego aplaudía calorosamente siempre que uno de ellos hacía una buena jugada.

—¡Bravo, Sol Brillante! ¡Muy bien, Serpiente Negra! Nombres que les daba por el tatuaje que cubría sus cuerpos.

Apenas terminada la partida, el vencedor dijo al europeo que tanto les animara con sus aplausos:

—Cara pálida, yo soy el que tendrá el placer de comerte.

Cuando el pueblo aplaude los discursos que los políticos declaman en la tribuna parlamentaria o en la plaza pública, representa el papel del europeo que era jugado por los canibales de nuestra moraleja.

B. MALÓN.